

Volumen 23 N° 3
Diciembre 2017

ISSN 0718 - 4530 Versión impresa
ISSN 0718 - 4646 Versión en línea

CIENCIA E INVESTIGACIÓN FORESTAL



**INSTITUTO FORESTAL
CHILE**



INFOR

VOLUMEN 23 N° 3

**CIENCIA E
INVESTIGACION
FORESTAL**

Diciembre 2017

**INSTITUTO FORESTAL
CHILE**

CIENCIA E INVESTIGACION FORESTAL es una revista científica, arbitrada, periódica y seriada del Instituto Forestal, Chile, que es publicada en abril, agosto y diciembre de cada año.

Director	Fernando Rosselot Téllez	INFOR	Chile
Editor	Santiago Barros Asenjo	INFOR - IUFRO	Chile
Consejo Editor	Santiago Barros Asenjo	INFOR - IUFRO	Chile
	Braulio Gutiérrez Caro	INFOR	Chile
	Juan Carlos Pinilla Suárez	INFOR - IUFRO	Chile
Comité Editor	José Bava	CIEFAP	Argentina
	Leonardo Gallo	INTA	Argentina
	Mónica Gabay	SAYDS	Argentina
	Heinrich Schmutzhenhofer	IUFRO	Austria
	Marcos Drumond	EMBRAPA	Brasil
	Sebastiao Machado	UFPR	Brasil
	Antonio Vita	UCH	Chile
	Juan Gastó	UC	Chile
	Miguel Espinosa	UDEC	Chile
	Sergio Donoso	UCH	Chile
	Vicente Pérez	USACH	Chile
	Camilo Aldana	CONIF	Colombia
	Glenn Galloway	CATIE	Costa Rica
	José Joaquín Campos	CATIE	Costa Rica
	Ynocente Betancourt	UPR	Cuba
	Carla Cárdenas	MINAMBIENTE - IUFRO	Ecuador
	Alejandro López de Roma	INIA	España
	Isabel Cañelas	INIA - IUFRO	España
	Gerardo Mery	METLA - IUFRO	Finlandia
	Markku Kanninen	CIFOR	Indonesia
	José Antonio Prado	MINAGRI	Chile
	Concepción Lujan	UACH	México
	Oscar Aguirre	UANL	México
	Margarida Tomé	UTL - IUFRO	Portugal
	Zohra Bennadji	INIA - IUFRO	Uruguay
	Florencia Montagnini	U. Yale - IUFRO	USA
	John Parrotta	USDA FS - IUFRO	USA
	Oswaldo Encinas	ULA	Venezuela
	Ignacio Díaz-Maroto	USC	España

Dirección



Instituto Forestal
Sucre 2397 - Casilla 3085 - Santiago, Chile
Fono 56 2 3667115 Fax 56 2 2747264
Correo electrónico sbarros@infor.gob.cl

La Revista no se responsabiliza por los conceptos, afirmaciones u opiniones vertidas por los autores de las contribuciones publicadas.

Se autoriza la reproducción parcial de la información contenida en la publicación, sin previa consulta, siempre que se cite como fuente a Ciencia e Investigación Forestal, INFOR, Chile.

RESUMEN

El Centro de Investigación Forestal CIEFAP, las Universidades Nacionales de la Patagonia S.J.B y Comahue y el CONICET vienen desarrollando desde hace años en la región Andino Patagónica de Argentina diferentes investigaciones en relación a la biología y aprovechamiento de los hongos silvestres comestibles, en diferentes localidades y comunidades de la región. En el año 2004, se realizó una intervención en comunidades mapuches de la provincia del Neuquén. En el año 2009, otra intervención en la localidad de Corcovado (Chubut), juntamente con el municipio y con financiamiento de la provincia, que permitió el diseño y ejecución de un proyecto de aprovechamiento y comercialización de los hongos comestibles silvestres de bosques y plantaciones de esa localidad. Otras experiencias se fueron desarrollando con diferentes intensidades y resultados, relacionadas con la diversificación productiva y comercialización en mercados y ferias.

Con el objetivo de fortalecer la cadena de valor de los hongos silvestres comestibles, se ha articulado la capacitación de recolectores actuales o potenciales en la identificación y cosecha sustentable de los hongos, técnicas de secado, elaboración segura de conservas y experiencias de comercialización, trabajando en cada oportunidad especialmente los aspectos relacionados con la organización de grupos de recolectores.

El objetivo de este trabajo es realizar un análisis comparado de los grupos de recolectores de hongos silvestres de la Patagonia Chilena y Argentina, sus procesos y transformaciones socio-organizativas.

En Argentina, los recolectores se hallan atomizados, no son visibles y depende de otros sectores, con estrategias diversas desde lo étnico y el género, con escasos canales de comercialización y sin otras alternativas de recolección fuera de las temporadas de hongos. La falta de organización para la comercialización conjunta determina y favorece el rol de los intermediarios como agentes promotores indispensables para este proceso.

Por el contrario, en Chile existe una red de recolectoras consolidada, respaldada por ejemplo por la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), con revalorización e identificación como tales, como el primer eslabón de la cadena de valor. Esta organización ha mejorado la capacidad de negociación con los intermediarios. Las recolectoras poseen además una estrategia diversificada de recolección de productos diferentes.

¹⁹ Dra. UNPSJB-CIEFAP. Esquel, Chubut, Argentina. avaltriani@ciefap.org.ar

²⁰ Dra. CIEFAP- CONICET- UNPSJB. Esquel, Chubut, Argentina. cbarroetavena@correociefap.org.ar

²¹ Dr. AUSMA- UNCo. San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina. gabrielstecher@gmail.com

²² Lic. UNPSJB. Esquel, Chubut, Argentina. mvfernand@hotmail.com

²³ Ing. Agr. Dirección de Bosques de Neuquén. Neuquén, Argentina. mceballo@agro.uba.ar

Identificar los actores del sector primario y su vínculo con las ONG y el Estado, permite reflexionar sobre el rol que cumplen y deberían cumplir las organizaciones estatales en cada país, para aportar al aprovechamiento sustentable de estos productos. Los desafíos de la intervención estatal con respecto a este sector son múltiples, incluyendo el desarrollo tecnológico, la adecuación de las regulaciones para la sustentabilidad, la capacitación, la búsqueda de financiamiento, y principalmente el fortalecimiento de las organizaciones del sector de la economía social, y de redes de mercados y ferias.

Palabras clave: Hongos silvestres comestibles, Recolectores, Patagonia, Chile, Argentina

SUMMARY

The Center for Forest Research CIEFAP, the universities Nacional de la Patagonia S.J.B and Comahue, and CONICET have been developing different research lines in relation to the biology and use of wild edible fungi in different localities and communities of the Andean Patagonian region of Argentina. In 2004, an intervention was carried out in different Mapuche communities in Neuquén province. In 2009, another intervention in the town of Corcovado (Chubut), together with the municipality and with economic support from the province, allowed the design and execution of a project to exploit and commercialize wild edible fungi of forests and plantations from that locality. Other experiences were developed with different intensities and results, related to the diversification of production and marketing in markets and fairs.

In order to strengthen the value chain of edible wild mushrooms, the training of current or potential collectors has been articulated in the identification and sustainable harvesting of fungi, drying techniques, safe processing of preserves and marketing experiences, working especially on aspects related to the organization of groups of collectors.

The objective of this paper is to perform a comparative analysis of the groups of wild mushrooms collectors between the Chilean and Argentinian Patagonia, their processes and socio-organizational transformations.

In Argentina, the collectors are atomized, invisible, and dependent on other sectors, with ethnic and gender strategies, with few marketing channels and no other collection alternatives outside the mushroom seasons. The lack of organization for joint marketing determines and favors the role of intermediaries as essential promoters for this process.

In contrast, in Chile there is a consolidated network of collectors, supported for example by the National Association of Rural and Indigenous Women (ANAMURI), with revaluation and identification as such, as the first link in the value chain. This organization has improved the ability to negotiate with intermediaries. The collectors also have a diversified collection strategy for different products.

Identifying the primary sector actors and their link with NGO and the State, allows to think on the role of state organizations in each country, in order to contribute to the sustainable use of these products. The challenges of state intervention in this sector are multiple, including technological development, the adequacy of regulations for sustainability, training, the search for financing, and mainly the strengthening of organizations in the social economy sector.

Keywords: Wild mushrooms, Collectors, Patagonia, Chile, Argentina.

INTRODUCCIÓN

Aunque el interés de los países industrializados por los productos derivados de los bosques tropicales en los países periféricos data de la época de la colonización (Neumann and Hirsh, 2000), el interés creciente sobre el estudio de la recolección y comercialización de los productos forestales no madereros (PFNM), silvestres nativos y exóticos, como maqui, rosa mosqueta, sauco, y entre otros los hongos silvestres comestibles, se ha acentuado en los últimos años debido a la creciente entrada que estos productos han alcanzado en los mercados internacionales. Valdebenito (2015) destaca que han adquirido relevancia en torno a la creación de nuevos emprendimientos comerciales destinados al comercio nacional e internacional y en menor medida a acciones de investigación focalizadas en la agregación de valor.

A nivel nacional, en Chile, se estima que la extracción y comercialización de PFNM ha generado empleo e ingresos a más de 200 mil habitantes rurales, y ha contribuido a las exportaciones del sector con una cifra cercana a los 84 millones de dólares en el año 2014 (Valdebenito, 2015). En la región del Bio Bio, los principales hongos silvestres que se comercializan provienen de plantaciones de pino y corresponden a las especies *Suillus luteus* y *Lactarius deliciosus*, en su gran mayoría destinados al mercado externo, donde la demanda es más alta y por consiguiente se alcanzan mejores precios. El consumo interno es muy limitado y está compuesto básicamente por hongos deshidratados destinados a la industria de elaboración de alimentos como salsas de tomate y sopas en sobre, y a empresas distribuidoras que compran a granel para venderlos envasados en volúmenes pequeños a los supermercados (Salas *et al.*, 2003). Los productos más relevantes son los frutos de rosa mosqueta, hongos de bosques naturales y plantados, hierbas medicinales, frutos como maqui, murta y calafate, extractos y aceites esenciales naturales, entre otros. Los actores involucrados en esta actividad son los recolectores, en su mayoría mujeres y niños, que venden los hongos a los intermediarios que abastecen al último eslabón de la cadena constituido por las empresas agroindustriales encargadas de procesar y comercializar el producto terminado.

En la Patagonia Argentina, las principales especies recolectadas son *Suillus luteus* que fructifica en las plantaciones de pino y *Morchella* spp. asociada a bosques nativos. En estudios realizados anteriormente, una proyección permitió estimar que la actividad de recolección informal de *S. luteus* solamente en la zona cordillerana de la provincia del Chubut, donde su aprovechamiento no es masivo, permitiría que alrededor de 981 familias de dos miembros participen de la actividad de recolección de hongos y su venta. En años con productividad promedio, esta actividad podría brindar un ingreso total anual para toda la provincia de US\$ 1.730.200 en el caso de venta de hongos secos y US\$ 739.900 en el caso de hongos frescos, resultando en un promedio por familia de US\$ 1.763 por año en el primer caso y US\$ 754 en el segundo (Fernández *et al.*, 2012). Aquellos que hoy se dedican a la recolección se hallan atomizados, no son visibles y dependen de los otros sectores en lo laboral, con estrategias diversas desde lo étnico y el género. Además compiten con mano de obra extra-regional, cuentan con una oferta de producto que es volátil y que posee escasos canales de comercialización. A su vez, están condicionados por contextos turbulentos y diferentes factores del ambiente que los rodea.

Más allá de la repercusión que pueda tener la actividad en términos económicos, producto de la globalización y de la creación de nuevos mercados e industrias que aprovechan estos recursos desde la óptica capitalista, la actividad primaria de recolección en general, permanece realizándose en forma artesanal y se la asocia con poblaciones marginadas por el modelo, que viven en condiciones precarias, con bajos ingresos y niveles de instrucción. Neumann and Hirsch (2000) rescatan que las personas involucradas en la extracción y procesamiento de los

PFNM son en su mayoría las más pobres de las regiones tropicales. Este trabajo aborda la realidad de estos actores desde el enfoque del desarrollo socio territorial y de la economía social.

El desarrollo de la Economía Social o Economía Social y Solidaria surge, al igual que otras ramas de la economía alternativa, como crítica a la mirada de la economía neoclásica. La Economía Social se diferencia de la neoclásica porque prioriza el trabajo, las relaciones sociales, la soberanía alimentaria, el cuidado del medio ambiente, la revalorización cultural y la cooperación de quienes participan en ella, antes que la competencia y la acumulación del capital. Según Bauman (2005) la producción de “residuos humanos” o, para ser más exactos, seres humanos residuales (los “excedentes” y “superfluos”, es decir, la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos, o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiera la permanencia), es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Frente a esta realidad y citando a De Souza Santos (2005), es a partir de la participación y de la sociología de las emergencias, que puede visualizarse la multiculturalidad y que se construyen democracias de alta intensidad.

La Economía Social propone analizar grupos domésticos, denominados unidades domésticas, que se vinculan de manera sostenida, solidaria y cotidianamente responsable para la obtención y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros (Coraggio, 2011). Según este autor, estas unidades domésticas pueden ser unipersonales, colectivas, familiares o comunitarias y su relación se establece a partir del trabajo. Las actividades que realizan y sus agrupamientos, redes, reglas y relaciones de concurrencia están regidas por sus hábitos, reglas, valores y conocimientos que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades. La optimización de la reproducción ampliada de la vida de todos, supone niveles de diálogo y cooperación, de decisión colectiva, de reconocimiento de las necesidades y de diseño de estrategias para su gestión colectiva.

Otros estudios de tipo social proponen el estudio de la actividad de recolección desde la perspectiva de género, puesto que en su mayoría quienes se dedican a esta actividad son las mujeres, muchas veces ayudadas por sus niños. El género es una construcción social y cultural, antes que una consecuencia del sexo biológico. Género es una forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres (Scott, 1999). La actividad de recolección es considerada no solo como un medio para mantener a la familia, sino a la vez el camino para lograr mayor autonomía, lo cual hace posible el empoderamiento de las mujeres (Salas *et al.*, 2003). Neumann and Hirsch (2000) señalan que las investigaciones realizadas indican que la comercialización de los PFNM puede favorecer o perjudicar el *estatus* social, político y económico de las mujeres y encuentra que en los casos en los que se ve más favorecido es en aquellos en los que se incluye un componente institucional y organizacional específicamente designado para incrementar el poder político de las mujeres. Desde el enfoque de actores, es en la multiplicidad de los mismos y con su participación, que se construyen estrategias más consensuadas y sostenidas en el tiempo, como por ejemplo la planificación participativa y la gestión asociada que promueven la consolidación de redes sociales (Poggiese *et al.*, 1999).

En Chile, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) y otras ONG del país organizan y promueven el desarrollo de las mujeres rurales e indígenas que realizan diferentes actividades. Su misión consiste en contribuir al desarrollo integral de las Mujeres Rurales e Indígenas, considerando los aspectos laborales, económicos, sociales y culturales, a través del estímulo a la organización y su fortalecimiento. Todo su quehacer está sustentado en una ideología que apunta a la construcción de relaciones de igualdad, considerando la condición de género, clase

y etnia, en un medio ambiente de relaciones de respeto entre las personas y la naturaleza. Desde el sector público las instituciones que intervienen en este campo son el Instituto Forestal (INFOR), las universidades y la Corporación Nacional Forestal (CONAF), entre otras.

Si bien en Argentina existen diferentes experiencias de organización nacional y regional pertenecientes al mundo del campesino e indígena, como la CLOC, MOCASE, el Movimiento Nacional Campesino e Indígena, entre otros, no tienen injerencia directa en Patagonia. Sí existen diferentes organizaciones, tanto de origen étnico como productivas, que pertenecen a un campo complejo de la Economía Social y a diferentes representaciones socio-políticas. En los últimos años se han conformado entre diferentes parajes, comunidades y localidades rurales las denominadas Mesas de Desarrollo, impulsadas desde el estado nacional, en las cuales se debaten proyectos a implementar, entre las organizaciones socio-territoriales y los técnicos de las instituciones, pero el tema de los PFNM aún no es considerado en profundidad. Desde el estado hay diversidad de instituciones que intervienen en el sector forestal, como las universidades, el Centro de Investigación y Extensión Forestal Andino Patagónico (CIEFAP), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) perteneciente al Ministerio Nacional de Agroindustria, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), pero a nivel regional poco abordan los aspectos socioculturales de los PFNM. En el sector de las ONG, hay experiencias locales incipientes y dispersas que no han logrado profundizar en las redes socio-comunitarias de los PFNM, como el caso del Mercado de la Estepa en Dinahuapi, acompañado por la ONG Surcos (provincia de Río Negro), y en menor escala la propuesta de la Red de Mercados y Ferias de la Comarca Los Alerces (provincia del Chubut), y que aún no se han replicado a escala regional, a diferencia de lo observado en el caso de Chile.

Las instituciones y organizaciones que pretendan acompañar y promover estos procesos con el fin de mejorar la calidad de vida de quienes participan deben sin duda respetar la visión de la economía social. Coraggio (2011) remarca que es fundamental que quien intervenga en estos grupos reconozca a los actores sociales que intervienen y respete los principios en los que se manejan estas unidades domésticas. Es por ello que para que las políticas sean efectivas, no deben consistir en la entrega de recursos que generan clientelismo, sino que deben plantear otros tipos de prácticas en las que se estimule el diálogo, la participación y la negociación. Deben ser diseñadas desde el territorio y deben contemplar aspectos sociales, de organización y de conformación de redes, deben considerar la re-significación de la cultura pre-existente, estimular la cooperación, el autogobierno y la autogestión, el aprovechamiento y cuidado de los recursos naturales locales y la posibilidad de asegurar la soberanía alimentaria, entre otros aspectos. Se trata de un inter-aprendizaje de las partes; las unidades domésticas y los agentes públicos o privados que intervienen en el territorio. Las políticas o programas que se promuevan deben ser de mediano y largo plazo porque requieren ser legitimadas por el grupo a lo largo del proceso y es por ello necesario que se asegure su sostenibilidad a lo largo del tiempo. Finalmente, la política pública debe contribuir a constituir sujetos pasando de la categoría de agentes a la de actores con márgenes de libertad de iniciativa, capaces de tensionar las instituciones rígidas y adversas al cambio, y deben fomentar el sentido del término “trabajo digno”.

OBJETIVO GENERAL

Dentro de este contexto, en el que se observa la participación de actores en situación de riesgo, el objetivo de esta trabajo es realizar un análisis comparado de los grupos de recolectores de hongos silvestres entre la Patagonia chilena y la región cordillerana de las provincias de Neuquén y Chubut en Argentina, con el fin de comprender sus procesos y transformaciones socio-organizativas.

El grado de avance y consolidación de estos procesos son la fuente fundamental de oportunidades para que estas unidades domésticas puedan realizarse al menos en cuatro dimensiones:

Desde el punto de vista socio-cultural y económico, que puedan lograr mejorar su calidad y nivel de vida.

Desde una perspectiva de género, la posibilidad de lograr el reconocimiento y empoderamiento sobre el desarrollo de una actividad que les es culturalmente propia y poder construir desde organizaciones simples del territorio a organizaciones más complejas.

Desde el enfoque del cuidado ambiental, la posibilidad de asegurar la sostenibilidad del recurso que es su fuente de sustento.

Desde el punto de vista político, lograr equiparar sus capacidades de negociación con otros actores públicos y privados.

MATERIAL Y MÉTODO

Se realizó un análisis comparado de la experiencia de políticas de desarrollo en dos territorios diferentes: la zona cordillerana de la Patagonia Argentina y la región homónima de Chile. Para ello se analizó el material documental publicado acerca de las experiencias de trabajo de campo, realizadas con grupos de recolectores de PFNM de Chile y Argentina. Se evaluaron las características de las unidades domésticas en ambos países, la distribución y métodos de recolección, las estrategias de comercialización, el grado de cooperación hacia dentro de los grupos y la participación de los intermediarios en el proceso de comercialización.

Finalmente, se analizó la intervención que realizan las instituciones público-privadas, enfocándose hacia el plazo y la capacidad de las políticas tendientes a promover la conformación y constitución de grupos de autogestión, con capacidad de negociación y supervivencia a lo largo del tiempo.

El área de estudio en la Patagonia Argentina abarcó la provincia del Chubut (comunidades de Aldea Escolar, Los Cipreses, Lago Rosario, Corcovado, El Hoyo y El Maitenal del PN Los Alerces) y Neuquén (Comunidades Mapuche Curruhuinca, Vera y Parque Nacional Lanín). Se utilizaron como fuentes secundarias de información, entre otros, los siguientes trabajos. El informe final del Proyecto de Investigación PIA (2013 - 2015) "Estrategias productivas de agricultores familiares en el bosque andino patagónico con productos forestales no madereros. Estudios de caso en la provincia de Neuquén y Chubut", el trabajo presentado en el VIII Congreso de Sociología Rural "Hongos silvestres comestibles, una alternativa para pobladores urbanos. Estudio de caso en una localidad cordillerana de la región andino patagónica de Argentina" (Barroetaveña *et al.*, 2010) y el trabajo publicado en la revista Bosque "Rentabilidad del aprovechamiento del hongo comestible *Suillus luteus* para productores forestales y para familias rurales de la zona cordillerana de la provincia del Chubut, Argentina" (Fernández *et al.*, 2012).

En Chile la información analizada también fue de fuente secundaria, a partir del análisis de diferentes publicaciones, centradas en experiencias desarrolladas en las regiones VII, VIII, IX y XI. Debido a que las publicaciones que permitían enriquecer el análisis propuesto correspondían a la región del Bio Bio, aunque fueron consultadas otras fuentes se trabajó con este caso. Los

siguientes trabajos fueron la principal fuente de información sobre la que se realizó la comparación: "Recolección de frutos silvestres. Oficio de mujeres en la Región del Bio Bio" (Salas *et al.*, 2003); "Procesamiento de hongos, frutos silvestres y plantas medicinales como alternativa económica para la comuna de Cabrero" publicado por la coordinadora regional de recolectoras del Bio Bio (Mora Díaz, 2009) y "Recolectores del Bio Bio, un proceso construido colectivamente" (Salas, 2016).

RESULTADOS

Patagonia Argentina

Los PFNM (hongos y frutos silvestres comestibles) en la región Andino Patagónica históricamente han sido aprovechados por los pobladores, para fines de autoconsumo y de comercialización. Las cadenas de valor de los PFNM son espacios de construcción de poder, heterogéneos y asimétricos en sus diferentes dimensiones. Los productores-recolectores rurales-urbanos en las localidades estudiadas de la cordillera del Chubut y Neuquén residen en pequeñas localidades que étnicamente pertenecen al Pueblo Mapuche y criollos con diferentes lógicas y prácticas de reproducción. En su mayoría, tienen una pequeña superficie de tierra, donde buscan diversificar la producción y los ingresos. Su principal característica es la multi-ocupación y la multi-diversidad de ingresos. En general su principal producción es la ganadería (ovejas, vacas, caballos, aves de corral) e incorporan otras actividades como la realización de artesanías, la elaboración y venta de dulces, verduras y fruta, además de la recolección, en el marco de ser territorios con atractivos turísticos siendo visitados en ambas temporadas.

La recolección de los PFNM es una tarea que se lleva a cabo por temporadas y se caracteriza por ser de tipo manual y realizado en condiciones de total precariedad. El valor de la materia prima de los PFNM y por ende el pago a los recolectores es bajo en relación al valor final del producto. Este valor final depende de la cadena de valor al cual ingresa el producto, el mercado de destino, los intermediarios que intervienen, la gama de productos que se obtienen del mismo, entre otros factores. En este proceso, los recolectores no son formadores de precio, sino más bien precio aceptantes. La materia prima es poco elaborada, según comentaban la mayoría de los entrevistados. En el caso del hongo de ciprés, estos son limpiados, secados y seleccionados. La clasificación de los productos se realiza de acuerdo con su calidad, y de acuerdo con esta es que se habilita el ingreso a distintos mercados. El comprador es un único intermediario. El resto de los hongos son comercializados en fresco, sin ningún procesamiento.

Puede caracterizarse a los recolectores en las siguientes tipologías (Caminiti *et al.*, 2015):

Recolectores Temporarios: Es el sector más estacional. Las unidades domésticas se organizan para la recolección en forma individual o familiar y en general no agregan valor a la materia prima recolectada debido a su condición estructural, consecuencia de su posicionamiento marginal socio-histórico. Si le incorpora valor, este es muy escaso y consiste en el secado de los hongos. Los recolectores son de extracción rural-urbana o periurbana; su lógica de reproducción es la de infrasubsistencia o subsistencia, con multi-ocupación que lo que busca es maximizar su ingreso bruto en forma estacional. Se encuentran no visibles y atomizados, con escasas experiencias de integración horizontal y muy dependientes del intermediario, lo cual resulta en una escasa capacidad de negociación. Culturalmente, la recolección de los PFNM es una actividad de género, ya que son las mujeres las que realizan las tareas domésticas, de recolección en muchos casos junto a los niños, la atención de la huerta y fabricación de queso y dulces. Los

hombres principalmente realizan tareas en el campo (leña y animales). Las mujeres expresaron que realizaban la tarea de recolección por la necesidad de generar un ingreso y porque es una actividad que les permite no descuidar sus hijos y su casa.

Recolectores Permanentes: Es un sector heterogéneo con otra historia en el proceso cultural de la recolección. Posee estrategias familiares, aunque permanecen atomizados. Cosechan una mayor diversidad o gamas de PFNM en forma estacional, lo que les permite obtener ingresos extra-prediales durante todo el año. Debido a su conocimiento, incorporan algún proceso de elaboración que lo sostiene en forma más permanente. Por ejemplo, algunos recolectores suelen secar los hongos o congelarlos y guardarlos para su comercialización al final de la temporada, porque de esta manera obtendrán un mejor precio por kilo. Si bien tienen mejor conocimiento del mercado por la experiencia adquirida en los años, tampoco tienen poder de negociación, puesto que al igual que el caso anterior, no están integrados en forma horizontal y en general vende su producto en forma individual. Su estrategia de reproducción depende y está condicionada por el ciclo de vida de la familia y la etapa en la cual esta se encuentra. Estos grupos de actores sociales económicos comparten la motivación por realizar un intercambio de bienes producidos de forma artesanal o en una escala lo suficientemente eficaz como para obtener un excedente de dinero de la misma.

Productores-Recolectores: Son unidades domésticas de tipo rural-urbanos que étnicamente forman parte del Pueblo Mapuche y criollos, que habitan en pequeñas localidades cercanas a centros urbanos más desarrollados. Poseen una pequeña superficie y su producción se basa principalmente en la ganadería (ovejas, vacas, caballos, aves de corral), la realización de artesanías y la elaboración y venta de dulces, verduras y fruta. Como es característico en las comunidades indígenas próximas a los centros urbanos, poseen una estrategia de reproducción basada en el autoconsumo y la realización de trabajos extra-prediales y no agrarios temporarios en la ciudad. Los miembros de las comunidades experimentan una relación con el bosque donde lo ambiental acompaña de manera sinérgica los modos de vida expresados en muchas de sus actividades productivas y culturales. En los últimos años, y especialmente a partir de las intervenciones institucionales, han comenzado a practicar técnicas agrícolas alternativas como cultivos en invernadero, fruta fina y forestación, a fin de diversificar la economía familiar. En la actualidad, acompañados por los servicios provinciales, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, y la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF), entre otras instituciones, estas comunidades comenzaron a organizar y promover ferias locales de productos y artesanías a través de la conformación de redes de mercados, lo que les permite generar espacios donde comercializar sus productos en condiciones más favorables (Castaño *et al.*, 2015). En comparación con los anteriores, este sector se posiciona de manera diferente al momento de intercambiar sus productos, principalmente porque les agrega valor. Cada temporada, al momento de procesar sus productos, estas unidades domésticas necesitarán establecer relaciones comerciales con otros actores económicos para compensar épocas de excedente y escasez. Esta transacción de utilidad económica permite reinvertir un pequeño porcentaje en el proceso de elaboración, garantizar la compra de insumos básicos y optimizar el beneficio resultante derivándolo a la economía doméstica cotidiana. Aquellos cuyo nivel de venta se reduce al ámbito local suelen utilizar las cocinas de los espacios institucionales para la elaboración y envasado de los productos de uso alimenticio, como el Centro de Apoyo de la Producción de Esquel (CAPEC), Áreas educativas y Sedes Vecinales. Los ingresos resultantes de la comercialización de estos PFNM generalmente se producen en las

épocas de temporada de fructificación, que coincide con el momento de procesamiento y venta.

En la región existen asociaciones de productores como estrategia de integración horizontal y cooperación:

Provincia del Chubut: Las asociaciones relevadas se han constituido en los últimos años e intervienen en espacios más amplios de participación como las Mesas de Desarrollo Locales (Proyecto PIA, 2013 - 2015). Estas asociaciones son intentos de constitución de tipos organizativos de productores rurales que hoy trabajan principalmente en la fruta fina, e incorporan otros productos de recolección entre ellos los hongos. En la actualidad se constituyen como las únicas propuestas de trabajo agrupado, como un espacio potencial para fortalecer el establecimiento de redes socio-comunitarias y estimular la comercialización cooperativa y agregado de valor de los PFNM. Algunas de ellas son:

Asociación de Productores de Lago Puelo: Compuesta en la actualidad por 40 miembros. Un grupo de productores de aproximadamente 28 personas, inició la organización en el año 2012, sin experiencias asociativas previas.

Asociación de Productores del El Hoyo: Se constituyó en el año 2010 y su participación está dada por 109 productores de fruta fina. La características de esta asociación es la de ser productores con empleados temporales a cargo, entre uno y tres personas contratadas. Las mismas reciben acompañamiento institucional por medio de asesoramiento técnico, así como también apoyo financiero a través del Plan de Producción Comarcal.

Asociación de Productores de Corcovado: Son 60 productores vecinos que elaboran diversos productos, entre los que se encuentran los hongos silvestres comestibles. Debido a necesidad de establecer estrategias de comercialización en la zona se dan cita los fines de semanas a través de una feria local para promover el intercambio de productos, adoptando para el intercambio las características propias de la economía social. Además participan de la red de mercados y ferias comarcales que está constituida por 11 nodos en los que participan organizaciones urbanas y rurales.

Por otra parte se encuentran grupos primarios en las comunidades mapuche, que se dedican a la recolección y en algunos casos la venta al por menor en las casas de artesanas de los parajes.

Provincia de Neuquén: Las organizaciones comunitarias del Departamento Lacar, de la provincia del Neuquén, poseen formas diferenciales de organización en relación con las observadas en Chubut. Se registraron, de acuerdo a la pertenencia productiva y cultural de los integrantes, las siguientes asociaciones:

Comunidades Mapuches Vera y Curruhuinca: Al igual que el resto de aquellas comunidades reconocidas institucionalmente por el Estado, se encuentran constituidas por integrantes de los pueblos originarios que readaptaron su sistema organizativo cultural a otro aceptado jurídicamente. De esta forma, conforman una Comisión Directiva, presidida por un Lonko, quien es electo de acuerdo a cada estatuto en particular; cada dos años por

asamblea comunitaria, constituyéndose en su órgano representativo político. Toda intervención y decisión socio productiva tales como el uso de sus recursos u otras, son analizadas en este ámbito organizativo. En el caso particular de la Comunidad Curruhuinca, por su extensión y complejidad territorial, a la Comisión Directiva se incorpora un representante por cada paraje denominado Kona.

Criollos del Parque Nacional Lanín: Se agrupan en una Organización bajo la figura de la Asociación de Fomento Rural denominada "Criollos Nativos". Esta figura jurídica se conforma con un presidente y una comisión, la cual es electa por sus socios.

Los intermediarios se constituyen como un actor clave en la comercialización, puesto que vinculan al sector primario y secundario. En el actor intermediario, se identificaron diferentes tipos o categorías:

Intermediario de Nivel Artesanal: Es local o regional y trabaja con su familia. Ha aprendido el manejo de los PFNM e incorporado, a lo largo del tiempo, nuevos productos de mayor complejidad. Este actor puede acopiar directamente de los recolectores o tener un primer nivel de acopiadores primarios, que habitan en los diferentes parajes o en pequeñas localidades. Ser intermediario en general es su actividad principal, se han especializado en ello con los años y trabajan una gama de productos para los que realiza una minuciosa selección de calidad. Una vez elaborada, conservada o procesada la materia prima de los PFNM su estrategia de comercialización es individual, atendiendo a diferentes tipos de mercados diversificados de nicho y, según el producto, se convierte en un acopiador local de un intermediario industrial. La demanda de estos PFNM es volátil y la definen los gustos y necesidades de los consumidores.

Intermediario Industrial: Es en general una empresa constituida, con años de experiencia, con más de un socio, con varios empleados a cargo, que tiene tecnología de escala e instalaciones que trata de mantener en producción todo el año. Concentra la compra de varios productos con diferentes métodos de acopio, que luego va procesando en las diferentes estaciones. En este actor se perfila una integración vertical de la cadena de valor, con la visión en abastecer principalmente a los mercados internacionales y no solo a mercados nacionales.

El campo institucional que interviene en este sector de la economía es amplio y bien diverso desde sus funciones y misiones a nivel socio-territorial. Sus estrategias también son diversas y atienden a diferentes intereses y responsabilidades. Las funciones de estas instituciones son investigar, legislar, fiscalizar, capacitar, asesorar, entre otras actividades. Ninguna de estas instituciones ha realizado un registro de recolectores. Las instituciones dedicadas a la fiscalización tienen deficiencias en la legislación y regulación de los PFNM. Si bien se tiene experiencia de trabajo con algunos de los PFNM, los desafíos a futuro son múltiples, en especial el desarrollo de su capacidad de articulación de las cadenas productivas y de apoyo a la organización; para fortalecer a las redes de recolectores, la regulación de la extracción de estos productos; para garantizar su sustentabilidad, el desarrollo de tecnologías apropiadas y apropiables y para ampliar la posibilidad de agregado de valor en este sector de la economía social.

Desde el punto de vista de la intervención institucional, se observa que el Centro de Investigación Forestal Andino Patagónico (CIEFAP), la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científico Técnicas (CONICET)

vienen desarrollando en la región andino-patagónica diferentes tareas de investigación y extensión en relación a la biología y aprovechamiento de los hongos comestibles.

Algunos de los antecedentes; en el año 2003 - 2004 se realizó un convenio entre la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (SAyDS) y el INTA – GTZ, llevando a cabo un proyecto de intervención en comunidades mapuche de Neuquén, “Manejo y comercialización de productos forestales no madereros como alternativa de diversificación de ingresos para los pequeños productores rurales de San Martín de los Andes (Neuquén)”, con el objetivo de contribuir al mejoramiento del ingreso de las unidades productivas familiares mediante el fortalecimiento y diversificación de su perfil productivo y comercial, basado en las oportunidades que ofrece el manejo sustentable de productos forestales no madereros. Las instituciones intervinientes en esta oportunidad fueron el CIEFAP, la Asociación Civil Pro Patagonia, Parque Nacional Lanín (APN), la Dirección General Regional Sur (S.C. y Producción, M. J. Gabinete- Pcia. del Neuquén) y el Asentamiento Universitario San Martín de los Andes (AUSMA-UNC).

Otro antecedente de intervención fue el desarrollado desde la Cátedra de Sociología Rural y Extensión Forestal de la Carrera de Ingeniería Forestal de la UNPSJB, sede Esquel, en articulación con el CIEFAP, en respuesta a una solicitud del Consejo Consultivo de la Reserva Lago Epuyén en el año 2005. Se realizó un revelamiento censal socio-económico y productivo de la población de la reserva y de sus principales actividades productivas, entre las cuales se observó que la recolección de los PFM era de suma importancia para los pobladores de ese territorio. En la actualidad, a partir de este proceso de acompañamiento se ha instalado un proyecto de venta comunitaria de los productos de la comunidad en un predio cercano al lago, que ofrece los productos a los turistas y visitantes. En el año 2009 también se intervino en la localidad de Corcovado, durante todo el año, con financiamiento de la Secretaría de Trabajo de la provincia del Chubut. Se realizó en esa oportunidad con algunos integrantes de la comunidad un proceso de revalorización del uso de los hongos.

Posteriormente, en el año 2013, se aprobó un proyecto de investigación entre el CIEFAP – AUSMA – UNPSJB - Dirección de Bosques de Neuquén para analizar las estrategias productivas del sector de la agricultura familiar, vinculado con la recolección de productos madereros, en un proceso de fragmentación y de pérdida de territorio. Se encontró que los principales procesos que afectan a este sector se relacionan con los cambios de uso del territorio, la migración, la aparición de nuevos actores y la presión inmobiliaria, entre otros.

Realizando una mirada crítica sobre todas estas intervenciones se deduce que no fue posible durante este tiempo avanzar en la consolidación de redes comunitarias organizativas y de comercialización de estos productos, que fortalezcan a este sector primario, como tampoco se ha logrado la conformación de grupos con capacidad de autogestión y estabilidad suficiente en el tiempo que les permita mejorar las condiciones de negociación de precios con los intermediarios.

Patagonia Chilena

La región del Bio Bio aporta el 54% del volumen de PFM comercializados internacionalmente por el país (Mora Díaz, 2009). De acuerdo a la información publicada por el Ministerio de Desarrollo Social en su web, los recolectores se localizan principalmente en las regiones VIII en la zona forestal y agroforestal, y en la IX, principalmente en la Cordillera de los Andes. El 66% de los hogares de estas regiones están en situación de indigencia y el 22% de pobreza (Salas *e. al.*, 2003). En 2009, Mora Díaz relata que en la región del Bio Bio (Región VIII) existe una gran población de familias campesinas sin tierras de cultivo o con pequeños terrenos de escasa productividad, que carecen de los recursos más indispensables para solventar sus

necesidades básicas. Aunque la zona concentra las mayores empresas forestales del país y parte importante de la industria maderera nacional, el desarrollo de este sector no se ha traducido en mejores y más estables ingresos para la población campesina. Las altas y persistentes tasas de desocupación hacen que un creciente contingente de personas, principalmente mujeres y niños integrantes de familias campesinas pobres, dediquen un tiempo importante a la recolección y venta de PFM, actividad que constituye una fuente importante de ingresos para el sustento familiar. Chung *et al.* (2011) reporta en su estudio en la VIII región que el 49,35% del grupo de mujeres relevado realizan actividades de recolección sumado a el 22,08% de los menores de edad. Por otro lado, esta situación se complementa con la existencia de un cierto número de intermediarios que abastecen a las empresas agroindustriales, que se dedican al procesamiento y exportación de hongos, rosa mosqueta y murtilla utilizados como materia prima para la elaboración de productos en Europa, Asia o Estados Unidos (Mora Díaz, 2009).

Dependiendo del producto y del mercado al que se apunte, las exigencias de calidad son diferentes y requieren distintas técnicas de procesamiento con diferentes grados de complejidad. Los tres rubros más importantes en la región, en relación al volumen y valor transado, como promedio en los últimos cinco años, se relacionan con especies cuyo destino es el mercado externo, siendo este mercado el que otorga el mayor dinamismo a esta actividad productiva; estas especies son rosa mosqueta, mora y hongos (*Boletus* y *Lactarius*), las que ocupan anualmente una gran cantidad de mano de obra en su recolección (Mora Díaz, 2009). Chung *et al.* (2011) señalan que los tres productos con un alto grado de participación en los montos de ingresos de los pequeños propietarios son la rosa mosqueta con un 40,1%, la miel con un 36,8% y el hongo de pino con un 19,5%. En el caso del mercado local o regional, los productos se comercializan generalmente en su estado natural (fresco), en cambio en el mercado nacional el deshidratado es la técnica de procesamiento más utilizada y a la que tienen más acceso los pequeños productores asociados a este rubro (Mora Díaz, 2009). Chung *et al.* (2011) analizando la misma región, coinciden en resaltar la importancia que tienen los PFM en la alimentación y en los ingresos familiares de la pequeña propiedad rural, pues los productos son utilizados dentro de la dieta diaria, complementando el consumo con la venta, pudiendo aportar hasta el 19,11% al ingreso anual. La recolección de PFM como actividad económica se enmarca dentro de la multi-actividad, que desarrollan las familias rurales pobres para conformar su ingreso (Mora Díaz, 2009).

Los PFM tienen en común la particularidad que la mayor cantidad o volumen comercializado en el mercado se origina de la recolección informal. Las recolectoras se internan en bosques y campos para arrancar los productos con sus propias manos y cargarlos de vuelta en largas jornadas. Cuando los frutos se han agotado en las zonas cercanas, muchas veces los propios intermediarios las suben a camionetas, sin ningún tipo de seguridad, y las llevan a lugares más apartados a recolectar. Los valores para el kilo de producto recolectado varían de acuerdo al precio que los intermediarios consiguen vender a las empresas exportadoras (Mora Díaz, 2009).

Del análisis de la bibliografía desde el año 2000 a la fecha se observa que las recolectoras y recolectores vivieron un proceso que los llevó del trabajo individual a conformar la Coordinadora Regional de Recolectores y Recolectoras del Bio Bio, que opera como un órgano de dirección, comercialización y representación que los refuerza y les permite actuar en forma corporativa (Mora Díaz, 2009). Esta experiencia se va replicando con distintos grados de desarrollo y con las características específicas de cada región en otros territorios del país; como parte de una política de Estado y de articulación con los diferentes actores socio-territoriales. En el año 2009, la Coordinadora Regional de Recolectoras y Recolectores del Bio Bio se constituyó en una Asociación Gremial. Después de 15 años, la asociación está constituida por quince comités, distribuidos en doce comunas de la séptima y octava región, que agrupa a alrededor de 180 recolectoras y recolectores, en su mayoría mujeres (90%). Todas estas organizaciones tienen

Personería Jurídica. De la mano de esta organización, se pudo transitar de la recolección espontánea a la incorporación de las “buenas prácticas de recolección”, de la venta de productos frescos a la elaboración de productos procesados, de la recolección de 3 o 4 productos a una variedad de 60 productos, que incorporan verduras, frutas, hierbas aromáticas y medicinales (Salas, 2016). Después de constatar que el precio que pagaba la agroindustria no excedía sustancialmente al de los intermediarios, la Coordinadora comenzó una búsqueda de alternativas posibles para dar valor agregado a los productos recolectados (Mora Díaz, 2009).

En el 2005 se creó la Mesa Articuladora, entidad de carácter multisectorial e interinstitucional, que fue fundada por el Instituto Forestal (INFOR) y conformada por la agroindustria, universidades, empresas forestales (Arauco, Astex, Comaco, Masisa y Mininco), municipios y medios de comunicación; como un espacio donde los recolectores debaten sus problemas con los actores de la región involucrados en el tema, nivelan sus diferencias, dignifican su rol por estar en una misma mesa y porque la Mesa les brinda la oportunidad de dar a conocer su oficio. Han acordado la entrada libre para recolectar en los predios de las empresas, hay acuerdos para que las empresas fumiguen sin dañar los frutos, entrega de madera muerta de los predios como combustible para los hornos de secado y capacitación en prevención de riesgos en el bosque brindadas por las empresas. La Mesa Articuladora del Bio Bio es una institución formal, autónoma y reconocida, que posiciona, legitima y consolida el rubro de los PFNM, así como a los recolectores organizados, a través de la gestión de conocimiento, su capacidad de incidencia en las políticas públicas y la gestión de recursos públicos y privados. Durante el período 2013 - 2014, el proyecto incorporó a 56 grupos recolectores, proyectando su actividad a 2 mil personas de sus respectivas comunas. En 2014, fueron 489 los recolectores participantes. El período 2015 - 2016 ya ha incluido a 210 personas, cifra que sin duda irá en aumento. Esta iniciativa ha logrado que los recolectores vean aumentada la venta de sus productos (Salas, 2016).

Los comités pasaron de la venta a granel a la comercialización de productos envasados y terminados; y de la venta en ferias a la exportación. En esta forma fueron construyendo un negocio inclusivo en la medida en que son los mismos recolectores los que asumen la totalidad de la cadena productiva y comercial. El caso analizado por Salas (2016) indica que siete comités cuentan con planta deshidratadora, Iniciación de Actividades (SII) y Resolución Sanitaria (SNS), los más nuevos (2014 y 2015) están en el proceso para la instalación de sus plantas (Salas, 2016).

Hoy las recolectoras comercializan sus productos en ventas directas en ferias y Muestras Campesinas, ventas en Redes de Comercio Justo, ventas por medio de exportaciones convencionales y distribución a nivel nacional. El aumento de los ingresos ha sido proporcionalmente mayor porque al crecimiento del volumen se agrega el aumento del precio conseguido por sus productos. Este se explica por el mejoramiento de la calidad de los productos, al tipo de clientes alcanzados y la posibilidad de reunir volúmenes más altos que les ofrece su asociatividad (Mora Díaz, 2009).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los PFNM son recolectados, transformados y comercializados de diferentes formas de acuerdo a las especificidades de cada actor social territorial y de cada producto en particular, en ambos países. Estas estrategias responderán de acuerdo a las diferentes tipologías, analizadas en el caso Argentino y la influencia de los PFNM en sus economías dependerá de dichas estrategias. En el caso de Argentina, la recolección depende de la presencia o no de los intermediarios, dado que el sector primario es el primer eslabón y el cuello de botella de una cadena de valor de los PFNM que se halla atomizado, no visible, dependiente, con estrategias diversas desde lo étnico y

el género y con una oferta volátil. Este sector no se encuentra organizado en grupos de mayor complejidad que defiendan los intereses comunes, como sí se observa en la región del Bio - Bio en Chile. En el caso chileno, existe un nivel de organización de los recolectores, que permite una mayor autonomía y capacidad de negociación.

En ambas situaciones analizadas, aunque se trate de una actividad estacional, familiar, que permite complementar el ingreso total de estas unidades domésticas de multi-ocupación, con características culturales y étnicas diversas; la actividad de recolección tiene un fuerte componente de género.

En ambos espacios territoriales de Argentina y Chile, la estrategia de comercialización es determinante en este sector. La diversificación de las formas de presentación, la integración a la cadena productiva en forma organizada, sorteando en una integración horizontal al intermediario primario, y la incorporación de valor en las cadenas de los PFNM silvestres y cultivados aprovechando oportunidades de negocio, son acciones que favorecerían la colocación de los productos a un mejor precio. En la Patagonia argentina no se han consolidado organizaciones complejas en relación a la comercialización de los PFNM, como es el caso de las Coordinadora de recolectores y recolectoras del Bio Bio. Tampoco en la Patagonia argentina se han constituido ONG con enfoque de género, que acompañen los procesos de organización, de comercialización, autonomía de gestión y de negociación de estos productos. Desde el enfoque de la economía social, aún no se ha logrado fortalecer la autovaloración de su actividad de recolectoras y de su capacidad, que les permita en Patagonia argentina visibilizar su tarea y gestionar la cadena de valor de estos PFNM.

Uno de los principales desafíos de la intervención en la Patagonia argentina es que si bien las instituciones estatales acompañan al sector de la agricultura familiar, como en las mesas de desarrollo, estas no han intervenido en consolidar una organización más compleja, con componentes gremiales, vinculada con la temática de los PFNM, como en el caso de la Mesa Articuladora en Chile, que ya lleva más de 10 años de gestión. Otro reto es el fortalecimiento de las redes sociales de los recolectores de los PFNM, como acontece con la Coordinadora de Recolectores y Recolectoras en la región del Bio Bio, como un caso, en Chile.

Las empresas forestales de gran envergadura instaladas en la Chile, constituyen un actor relevante, altamente capitalizado y con grandes extensiones de boques bajo su jurisdicción, que no existen en la Patagonia argentina, si la figura de los estancieros ganaderos. En el sector forestal de Chile los conflictos entre las comunidades y las empresas forestales, con la intervención del Estado han comenzado a manejarse en las mesas de gestión como es la Mesa Articuladora. Desde la propuesta estatal, estas mesas constituyen una oportunidad de obtener permisos de ingreso para recolección en los predios de las empresas, fondos para capacitación o desarrollos tecnológicos que financian a la cadena de valor de estos PFNM. Desde el sector privado, se presentan como una oportunidad para materializar a través de los Programas de Compensación Local, acciones de responsabilidad social empresaria. En Patagonia argentina el sector forestal no se encuentra desarrollado y el escenario de interacción con el sector privado debería realizarse con medianos o grandes propietarios de tierras con bosques o plantaciones, dedicados a la actividad ganadera, con quienes los recolectores, organizados y asistidos por el Estado, deberían generar acuerdos de cogestión y de trabajo conjunto. El fortalecimiento de la integración horizontal, del tejido social y de la gestión asociada es la principal estrategia de avance en la cadena de valor de estos productos en Patagonia argentina, y es a través de la construcción de redes de identidad y pertenencia local que se lograrán acciones cooperativas entre las instituciones público-privadas y las organizaciones de la sociedad.

REFERENCIAS

Barroetaveña, C.; Fernández, M. V. y Valtriani, A., 2010. Hongos silvestres comestibles, una alternativa para pobladores recolectores urbanos. Estudio de caso en una localidad cordillerana de la región andino patagónica de Argentina. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Porto de Galinhas, Brasil.

Bauman, Z., 2005. Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Caminiti, A.; Ceballos, E.; Stecher, G.; Zubrzycki, K.; Barla, G.; Noielli, J. y Valtriani, A., 2015. Los productos forestales no madereros (PFNM), una estrategia productiva rural-urbana en el bosque andino patagónico, transformaciones y tensiones. Estudio de casos en la provincia de Neuquén y Chubut. Trabajo presentado en las IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos. Mesa 4 Transformaciones en el espacio territorial concebido como rural. Expansión agraria y organización de nuevos territorios. Frontera agropecuaria, regiones y territorios en América Latina. La problemática de la integración rural urbana. Agricultura periurbana. CIEA-FCE-UBA

Castaño, E.; Cou, B.; Gallardo, C.; Matthiess, W. y Valtriani, A., 2015. Experiencias de construcción de una red de mercados y ferias artesanales con un enfoque agroecológico. Eje temático: Economía y Agroecología. V Congreso Latinoamericano de Agroecología. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, 7 al 9 de Octubre del 2015.

Chung, P.; Sotomayor, G. y Lucero, A., 2011. Diagnóstico del impacto de los productos forestales no madereros (PFNM) en el ingreso y alimentación de los pequeños propietarios en la región del Bio Bio, Instituto Forestal. Chile.

Coraggio, J., 2011. Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital. Quito. Abyayala. 412 p.

Fernández, M. V.; Barroetaveña, C.; Bassani, V. y Ríos, F., 2012. Rentabilidad del aprovechamiento del hongo comestible *Suillus luteus* para productores forestales y para familias rurales de la zona cordillerana de la provincia del Chubut, Argentina. *Revista Bosque* 33(1): 43-52.

Mora Díaz, P., 2009. Procesamiento de hongos, frutos silvestres y plantas medicinales como alternativa económica para la comuna de Cabrero. Coordinadora Regional de Recolectoras del Bio Bio. Nudo Cabrero.

Neumann, R. P. and Hirsch, E., 2000. Commercialization of Non Timber Forest Products: Review and Analysis of Research. Center for International Forestry Research. Bogor, Indonesia.

Poggiese, H.; Redin, M. E. y Ali, P., 1999. El papel de las redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre Estado y Sociedad. FLACSO, Sede Buenos Aires, Argentina.

Proyecto PIA, 2013-2015. Estrategias productivas de agricultores familiares en el bosque andino patagónico con productos forestales no madereros. Estudios de caso en la provincia de Neuquén y Chubut. Informe Final.

Salas, V., 2016. Recolectores del Bio Bío, un proceso construido colectivamente. Presentado en la XXXI Silvotecnología Sustentabilidad en la industria forestal en el Chile actual: Entorno, medioambiente y comunidades Los Angeles.

Salas, V.; Brito A. y Molina, C., 2003. Recolección de frutos silvestres: Oficio de mujeres en la región del Bio Bio. Santiago de Chile, Chile. Oxfam. 135 p.

Scott, J., 1999. Sexualidad, género y roles sexuales. M. Navarro, & C. Stimpson, Eds. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, Argentina.

Valdebenito, G., 2015. Uso y Valor de los Productos Forestales No Madereros (PFNM) del Bosque Nativo de Chile. Reporte Técnico. Instituto Forestal, Ministerio de Agricultura, Sede Metropolitana Santiago de Chile, Chile. 50 p.

Valdebenito, G., 2013. Existencia, uso y valor de los productos forestales no madereros (PFNM) del bosque nativo en Chile. Tercer Congreso Latinoamericano de IUFRO, Costa Rica, junio de 2013. En: www.pfnm.cl